

ELECCIONES en AFRICA del SUR

El triunfo del doctor Malan podría significar la retirada de la guerra del Dominio británico

SEGUN noticias fidedignas procedentes del Cabo, el doctor Malan, jefe del Reunited Party y principal representante de las máximas aspiraciones nacionalistas de la Unión Sudafricana, ha declarado en una reunión política que en caso de que obtuviera el triunfo su partido en las próximas elecciones parlamentarias, una vez dueño de las riendas del Poder, pondría fin a la intervención de África del Sur en la actual contienda y firmaría la paz por separado con las potencias del Eje.

La noticia no tendría ninguna importancia si el doctor Malan fuera un visionario o un excéntrico político cuyas palabras cayeran en el vacío, pero el hecho de que este personaje sea el jefe de un importante y poderoso sector de la opinión sudafricana revela la importancia de semejantes declaraciones, máxime si se tiene en cuenta que el partido que acudilla el doctor Malan ase-

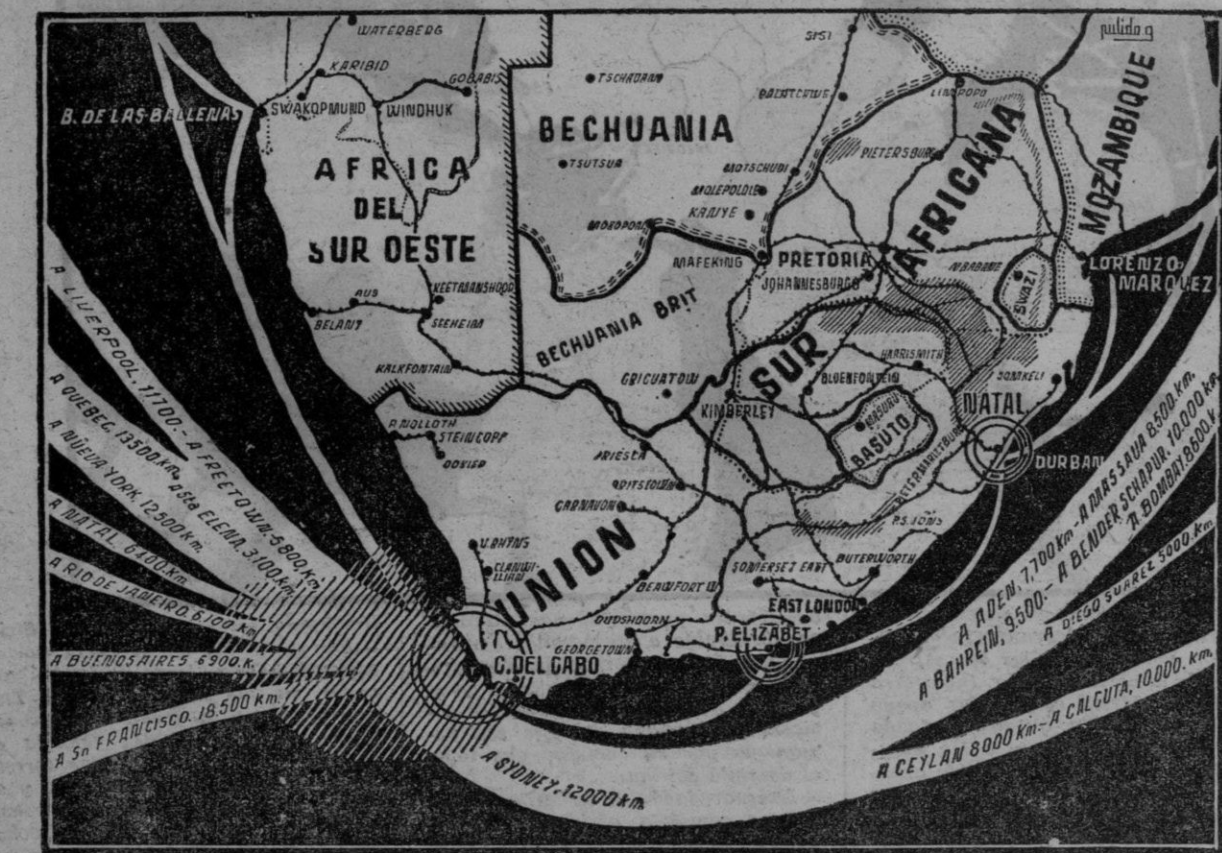
guerra a Alemania sintió más vacilaciones en seguir el ejemplo de la metrópoli, y si al fin lo hizo fue a costa de una crisis política, que obligó al coronel Smuts, primer ministro entonces, a dimitir y a ser sustituido por el mariscal Smuts. Aun así, la declaración de hostilidades obtuvo en el Parlamento la exigua mayoría de catorce votos.

Por una de esas extrañas casualidades que ocurren en la vida de los pueblos, la persona que dirige hoy los destinos de la Unión Sudafricana es la misma que los dirigía durante la pasada guerra mundial. El mariscal Smuts, hombre de una capacidad indiscutible, pero también de una variabilidad política maravillosa, representa en la política internacional de la Unión la posición favorable a los intereses del Imperio británico. Claro es que su actual actitud no ha sido un obstáculo para que en épocas pasadas haya mantenido este antiguo luchador de la

hasta se podía decir racista, desafiando por completo las ideas pan-africanistas del mariscal Smuts. En sus vibrantes y enérgicos discursos se opone a todo cuanto signifique una participación más activa en la guerra de África del Sur. Su partido cuenta en el actual Parlamento con treinta y ocho diputados, a los que hay que agregar la fuerza de los pertenecientes al New Order del doctor Pirov y los del Afrikaner Party, que desde la muerte de su jefe espiritual—ya que el efectivo era Ravenganz—, el coronel Hertzog, siguen en todo las consignas del Reunited Party.

Campaña electoral de la oposición.

El doctor Malan exige la inmediata repatriación de todas las fuerzas militares sudafricanas, que, como se sabe, han desempeñado un importantísimo papel en las cam-



gura haber duplicado el número de sus afiliados desde el año 1940, fecha en la que tuvieron efecto las últimas elecciones parlamentarias. Por otra parte, dentro de otros partidos la actual postura del Reunited Party cuenta con grandes simpatías, y es seguro que muchas estarán dispuestas a prestarle sus votos.

La noticia, que tendrá efecto al próximo mes de agosto, suscita serias preocupaciones en el actual Gobierno, pues un contratiempo en las circunstancias actuales podría tener fatales consecuencias para continuar regentando el Poder que actualmente ostenta. Por eso se habla mucho de alargar la capacidad legislativa del presente Parlamento y no celebrar las nuevas elecciones hasta que la paz lo permita. Semejantes propuestas, claro es, han levantado las más violentas protestas por parte de la oposición, que desea a toda costa ir a la lucha electoral para ver de conseguir una victoria que le resarza de su pasada derrota.

El doctor Malan y Hertzog.

Los principales representantes de la oposición contra la política colonialista han sido el doctor Malan y Hertzog, que decidieron en época no muy lejana unir sus esfuerzos en un solo partido, si bien se produjo de nuevo la escisión por motivos secundarios referentes a la participación de la Unión Sudafricana en la política de una África del Sur independiente, que, según Hertzog, debía ser idéntica a las de los bóers y gozar de iguales derechos, mientras que el doctor Malan, intransigente y fagueo, no aceptaba esta postura y exigía el dominio absoluto de la población bóer.

El doctor Malan puede considerarse como el representante genuino de la oposición. Su credo político encierra como suprema aspiración la total independencia de África del Sur, dirigida en sus destinos, como hemos dicho antes, por los descendientes de la población bóer. Su postura es esencialmente nacionalista y

La cuestión racial.

Hay además otros problemas que hacen temer al Gobierno la realización de nuevas elecciones, y ello es las pretensiones cada vez más apremiantes de la población de color para que se amplíen sus derechos políticos y se les permita una participación más activa en la vida política, conforme al esfuerzo que realizan para obtener la victoria final. Los derechos de los negros están actualmente tan restringidos que son representados en el Parlamento por cuatro diputados blancos, los cuales ejercen una especie de tutoría sobre ellos. El actual Gobierno vacila en dar un paso en esta cuestión, que podría tener fatales consecuencias.

La posición de África del Sur dentro del actual conflicto ha sido siempre de nebulosidad manifiesta. Fué ella el único Dominio que en los días en que Inglaterra declaró la

JUEGO DE INTERESES EN SIRIA

Influencias anglodegauillista y norteamericana

Terminada la batalla de Tínez, y en espera de los acontecimientos bélicos que hayan de desarrollarse en un próximo futuro para los que de un lado y otro de los beligerantes se celebran trascendentales en política tal influencia, que las autoridades inglesas de ocupación han llegado a inquietarse. Según los medios autorizados, el último reajus-

especial de Roosevelt para Siria y Líbano, ha manifestado desde el primer día la más completa ignorancia con respecto a las pretensiones anglodegauillistas, y ha logrado asegurarse en los terrenos económico y político tal influencia, que las autoridades inglesas de ocupación han llegado a inquietarse. Según los medios autorizados, el último reajus-

En 1918...

Fijamos nuestra atención en Siria porque entendemos no debe perderse de vista el juego de intereses que en esta región, fronteriza con Turquía y ruta imperial hacia la India, se desarrolla desde que las fuerzas de Wilson y Catroux vencieron a los franceses fieles a Vichy. Los "degauillistas" levantaron su fuerza en Siria sobre las bayonetas inglesas. Pero es muy anterior, nada menos que del año 1918, de donde arranca la situación anómala en dicha región. Porque entonces, bajo la consigna de "liberación del yugo otomano", ya levantó Inglaterra a los árabes contra Turquía. Según el Pacto secreto anglofrancés de 1916, debía quedar bajo el poder de Francia la parte Norte de la comarca costera siria, casi hasta la frontera de Palestina, por lo que únicamente la zona interior debía decidirse de su propia constitución. En noviembre de 1918 fué publicada una aclaración británica que prometía la constitución de Gobiernos nacionales en Siria y Mesopotamia, así como "la completa y plena liberación de los pueblos que hasta ahora estaban dominados por los turcos". No es nuestra intención seguir paso a paso el desarrollo de esta política, porque llevándonos demasiado lejos restaríamos actualidad al tema que nos ocupa.

Consideremos, por tanto, únicamente la lucha entablada por los emigrados franceses. Y comencemos por afirmar que hoy, en contraposición con 1918, Inglaterra desea, ante todo, mantener sus relaciones con Turquía. Alejandreta y Mosul son, a la postre, los dos puntos fundamentales y básicos del espacio fronterizo turcoarabe, y es lógico que los ingleses supervaloran la combatida e inquieta posición de la vecina de Turquía. De otra parte, existen intereses vitales para Inglaterra en sus rutas imperiales hacia la India y en su influencia sobre todo el Oriente Medio.

Pretensiones norteamericanas.

No es extraño, pues, que los ingleses apoyasen a De Gaulle en la invasión de Siria. Pero toda esta situación se ha hecho en los últimos meses cada vez más precaria por la influencia norteamericana. Los Estados Unidos no parecen preocuparse gran cosa de las construcciones políticas mandatorias sobre las cuales los ingleses han fundado el régimen degauillista. Poco tem-



DE GAULLE

te gubernamental de Damasco ha sido influenciado por Wadsworth.

La misión de Catroux.

La misión del general Catroux en Siria y en el Líbano no es otra cosa, al parecer, que el último servicio realizado por los degauillistas. El 24 de enero último era publicada en Londres una resolución del "Comité Nacional" degauillista, según la cual el general Catroux, "después de deliberar con el Gobierno británico", y "de acuerdo con los Gobiernos sirio y libanés y las personalidades políticas dirigentes de los dos territorios", se hallaba encargado de tomar todas las medidas necesarias y de restablecer una situación normal conforme a la Constitución. El 18 y el 25 de mayo, Catroux disponía la disolución de los Gobiernos de Beirut y de Damasco; ordenaba nuevas elecciones, al término de las cuales debería reunirse el Parlamento y la formación de "Gobiernos con arreglo a la Constitución".

Pero he aquí que los norteamericanos, haciendo caso omiso de todo el tinglado anglodegauillista, se aseguran su influjo económico y político en Siria. Nada en estos momentos puede vaticinarse. Tiembla demasiado fuerte el Mundo para que pueda ni aun sospecharse la suerte que correrá ésta y otras muchas regiones de endeble y discutida constitución. Mas es así como, hoy por hoy, está planteado el problema del lado de Damasco.

Ciento diecisiete días en el Antártico

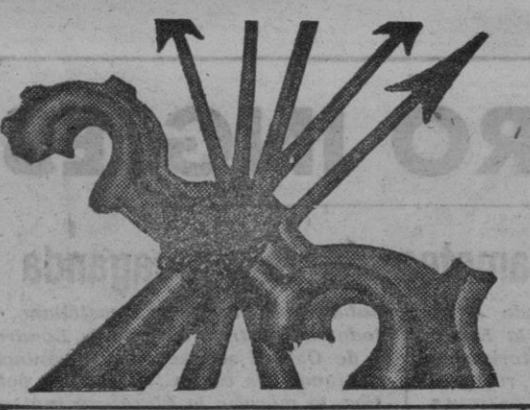


GEORGES CATROUX

La expedición alemana al Antártico fué la última gran hazaña que los hombres de ciencia del Reich llevaron a cabo antes de que empezase la guerra. Hermann iba de geógrafo en esta expedición al Continente antártico, y él nos informa de cómo por encargo del mariscal del Reich tenían que proseguir los expedicionarios anteriores trabajos de investigación. Nos cuenta Hermann que en los distintos vuelos que en el Continente antártico se realizaron se obtuvieron fotografías cartográficas de 600.000 kilómetros cuadrados de terreno no contemplado nunca por ningún ser humano, y que esta zona comprendida entre los once y medio grados de longitud Oeste y los veinte grados de latitud Sur, zona que recibió el nombre de Nueva Suabia, terreno montañoso en donde existen elevaciones que alcanzan hasta los 4.000 metros cuadrados de altura.

po después del desembarco de los norteamericanos en África del Norte se supo que en los acuerdos concluidos a espaldas de Churchill por el almirante Leahy con el almirante Dorian y el general LeMay, los Estados Unidos formulaban pretensiones sobre los territorios sirios bajo mandato.

Wadsworth, enviado diplomático



PUEBLO

Suplemento semanal

NUM. 46. MADRID, 15 MAYO 1943

PANORAMA DE LA GUERRA

SEMANA DE CONJETURAS

TERMINADA virtualmente la campaña de África, tras la caída de Tínez y Bizerta, rechazada en el Kubán la gran ofensiva local rusa, sin muestras aún de tantas veces anunciada próxima actividad operativa en los teatros de guerra del Extremo Oriente, la opinión universal, libre de las ataduras de los hechos, se lanza esta semana por el campo de las conjeturas, dando plena libertad a la fantasía en el estudio de un futuro incierto lleno de neblías, de contradicciones. Se analizan posibilidades, se establecen hipótesis que luego se confrontan sin que pueda determinarse la más probable porque todas son lógicas y encierran acciones eficaces; pero al sopesar ventajas, inconvenientes y dificultades, no se entrecruza el factor decisivo terminante índice de lo más probable. Tanto más cuanto que hoy se presenta de imposible despeje la incógnita del pensamiento estratégico, directriz del Mando supremo del Eje.

Esta es, pues, la semana de las conjeturas, la que hechos vacíos de trascendencia, pero inconscientemente desorbitados, agudizan la fantasía. Sobre ellos aparece la quinta entrevista Churchill-Roosevelt, asistidos por sus mejores colaboradores técnicos, en la que—no se oculta—se fijará la próxima línea de conducta militar aliada que se desarrolla paralelamente a la misteriosa misión de Davies cerca de Stalin.

Fin y enseñanza de la campaña de África.

En el terreno de las realidades es preciso comentar los últimos acontecimientos de Tínez. El desmoronamiento del frente septentrional, del Medjerda al Norte, que dio lugar a la caída de Tínez y Bizerta en manos aliadas, significaba, evidentemente, el fin de la resistencia organizada del Eje, por cuanto dejaba al descubierto todo el resto del despliegue de Von Arnim y Messe, a cuya retaguardia circulaban libremente las unidades rápidas aliadas. Momentáneamente se trató de formar una nueva línea que aprovechase la posición de los montes de Zaghouan y costera meridional y se apoyase en el río Milane, formando un escudo de la península de Bon. Mientras al Norte, entre Tínez y Bizerta, el general Krauss agrupaba restos de unidades y se retiraba combatiendo al Cabo Farina; pero sus medios de combate quedaron pronto agotados y el día 8 a la una de la tarde, había cesado toda resistencia en el norte de Tínez. El número de prisioneros llegó a 37.000.



Contra el grupo sur, los aliados dirigieron un potente ataque sobre la base de la península, desde Hammam-Fit a Hammamet, a lo largo del ferrocarril Tínez-Susa, para seccionar la bolsa meridional e impedir que las fuerzas del Eje continuaran retirándose a la península de Bon. Mientras, los franceses, que se enfrentaban con los montes de Zaghouan, y el octavo ejército atacaban al despliegue enemigo al sur del pretendido corte.

Con esto tuvieron lugar los combates más gloriosos de las fuerzas italianas y alemanas en toda la campaña. Cercadas lucharon hasta agotar el último cartucho. Ninguna utilidad material se derivó de su esfuerzo. Era el honor del Ejército el que les impulsaba a rechazar las proposiciones de armisticio, que hubieran salvado la vida a muchos, sufriendo, en cambio, el mortífero fuego enemigo mientras quedase un cartucho que disparar o una bomba de mano que lanzar.

El ataque seccionante aliado originó el día 11 el último combate serio de la campaña en los alrededores de Gombalia, en la base de la península, entre la sexta división de carros británica y los restos de la décima análoga alemana. Su resultado fué favorable a los aliados. A poco, la península de Bon quedó aislada y sus unidades rápidas recorrieron las carreteras litorales hasta el mismo Cabo, cercando en las montañas del interior a los últimos defensores del Eje, porque el grupo de Zaghouan, unos 25.000 hombres,

se había entregado a los franceses agotados sus municiones.

Los aliados declaraban en la noche del 12 que la resistencia había cesado oficialmente en Tínez. La última batalla de Tínez ha durado desde el 19 de abril al 12 de mayo: veinticuatro días. La secuencia más importante que se deriva de ello y de toda la campaña de África, donde por vez primera se enfrentaron ejércitos de ambas coaliciones, es ésta: Difícilmente los aliados volverán a empeñarse en un objetivo en condiciones más favorables que en Tínez, donde gozaron de una superioridad numérica decisiva y dispusieron de grandes espacios para maniobrar libremente. Sin embargo, su conquista ha sido larga, penosa, y ha exigido importantes pérdidas. Los aliados aún están lejos, por tanto de afrontar con probabilidades de éxito al problema del ataque al Continente desde el Mediterráneo de no intervenir factores políticoestratégicos nuevos. Si se proponen seguir actuando ofensivamente en este teatro lo harán sobre objetivos reducidos, para poder presentarse en las mismas o superiores condiciones que en Tínez sobre los que tiró a golpe seguro.

¿Una próxima ofensiva rusa?

Los últimos coleteos de la ofensiva rusa en el Kubán son el único hecho de guerra que nos hace recordar la existencia del frente Este. Deshechos los ataques de fines de abril y principios de mayo, en que intervinieron cinco ejércitos de tierra y dos aéreos, la lucha presenta actualmente la forma de acciones locales de potencia y extensión decrecientes. Entre ellos es destacable el intento sobre Temriuk con tropas y medios de desembarco para caer a espaldas de la línea germanorrumana, con lo que se ponen en acción en el sector costero septentrional procedimientos que en su día no lograron provecho en el meridional contra Novorossisk.

Si se exceptúan los combates al norte de Sischansk, ninguna otra acción altera la calma del resto del frente terrestre. En cambio, la actividad en el frente aéreo tiene un valor diariamente creciente. El fracaso de la última ofensiva del Kubán no será, seguramente, motivo para que los rusos abandonen la idea de expulsar a los anticomunistas de los alrededores del Cáucaso. Es tanto el interés que muestran en la empresa que aun en pleno período de reorganización de sus ejércitos no dudarán en sacrificar por ella algunas unidades rechazadas.

Al margen de esta reorganización general del ejército comunista se ha apuntado la posibilidad de que, en plazo no muy largo, Stalin se decida a emprender una nueva ofensiva.

Sin olvidar que los rusos no gus-

tan de las ofensivas veraniegas, es increíble que después de la profunda desorganización y grandes pérdidas en hombres y material que ha sufrido el ejército comunista el pasado invierno, al cabo de tres o cuatro meses de reposo y de reorganización, cuando la movilización integral ya dió este invierno sus mejores frutos y se sabe que la ofensiva afectó a la gran mayoría de sus grandes unidades, es increíble que Stalin esté en condiciones de emprender una ofensiva general frente a un enemigo que no lanzó a la batalla mas que una parte de su ejército, que se asegura estar reemplazado de sus pérdidas y cuya movilización integral está en plena producción de grandes unidades nuevas y medios de combate.

Pero no hay dificultad en admitir que emprenda una ofensiva si bien amplia, cual corresponde a la amplitud del teatro de operaciones, pero de objetivo limitado. Así la de Jarlov en la guerra polaca. Sería insensato creer que Rusia no dispone de las treinta o treinta y cinco divisiones necesarias. Ello sería la acción de coordinación del esfuerzo ruso con el presupuesto angloamericano.

La guerra en Extremo Oriente.

Los teatros de guerra del Extremo Oriente continúan sin aportar elementos de comentario interesante. Los combates en Arakán han terminado próxima la mala estación, coronándose la reacción japonesa con la conquista de Buisong.

En el Pacífico continúa la normal actividad aeronaval.

En China la ofensiva japonesa en las provincias de Hunan y Hupai para batir las concentraciones comunistas de la región oeste del lago Tung-ting prosiguen favorablemente, habiéndose ocupado Arisiang y Matiencheu.

Ya nos es conocido el carácter de grandes operaciones de policía que reviste la guerra en China últimamente. Y como este carácter es cada día más acusado, puede pensarse que Japón, desde que esta-



bleció la guerra civil, dedica la mínima atención militar al problema y las fuerzas estrictamente necesarias para hacer frente a los peligros que una presunta, en la presencia que la resolución del problema es consecuencia inevitable del resultado final de la guerra universal.

CARLO SCORZA

Combatiente de cinco guerras y fundador de Fascios

"Todo y todos para la guerra." El imperativo categórico proclamado por el Duce y ratificado en ocasión bien reciente con la voz de mando, ya clásica: "¡Volveremos a África!", lo ha hecho suyo Carlo Scorza, el nuevo ministro secretario del partido fascista, que desde su nombramiento, el 17 de abril último, ha pronunciado tres discursos como tres arenas musolinianas, y con ellos ha dado una triple llamada general de zafarrancho bélico. Todo y todos, y él el primero. Porque si la Secretaría del partido está vinculada en Italia a un combatiente desde el comienzo de la guerra, Scorza es el guerrero y el escuadrero por excelencia en la pléyade de jóvenes jerarcas de camisa negra.

El Duce ha dicho también que el fascista debía ser distinto de los demás italianos hasta físicamente. Carlo Scorza lo es. Ettore Mutti y Aldo Vidussoni, sus dos antecesores más próximos, son mutilados de guerra. Ambos estuvieron en España, con las armas en la mano, a las órdenes de Franco. Scorza conserva íntegro su cuerpo, pero a los cuarenta y seis años no cumplidos ha sido combatiente de cinco gue-



CARLO SCORZA

rras, desde la europea a la actual, pasando, naturalmente, por la nuestra. Esas cinco guerras han puesto en su uniforme la huella de nueve cruces de guerra, dos de ellas ganadas en los campos de Castilla la Nueva—Lagostera y Toledo—, otras dos en Etiopía y una en Egipto. Otros muchos italianos podrán presentar una hoja de servicios jalada de medallas de bronce y de plata, suponiendo que no sea ya excepcional el haber partido voluntariamente para el frente cinco veces en nueve lustros escasos de vida. Pocos, sin embargo, serán capaces de sostener una comparación exterior e interior con este lugarteniente de Mussolini, que, cual el Duce, ofrece en su persona un múltiple aspecto de legionario romano, tribuno, atleta, campesino y erudito. Hasta su apellido—Scorza—se sabe por la tangente, como un moribundo, del círculo melódico general de los patronímicos latinos.

Esta especie de contradicción, que observamos sólo en lo que tiene de formal, no de fondo, surge en los primeros capítulos de su biografía. Nació en un pueblecito de duques, poético y pacífico nombre—Paola—en la provincia de Cosenza—el 15 de junio de 1897, Carlo Scorza interrumpió bruscamente sus estudios universitarios para tomar parte como voluntario en la Gran Guerra. Contaba entonces apenas dieciocho años, y señalamos la edad porque el momento es decisivo y marca todo un futuro acaso distinto del previsto. Destinado o no a la política—mejor dicho, a la Revolución—, lo cierto es que al surgir el primer momento de la guerra, él se cerraron prácticamente para él las aulas y los libros de carrera burguesa. Terminó

EN EL FRENTE ORIENTAL



Radiotelegrafistas alemanes mantienen la comunicación entre la trinchera más avanzada y las baterías. (F. A.)

da la guerra, Scorza se establece en Lucchesia y funda allí las células locales, cuyo mando asume con una juventud que asusta. Funda luego los Fascios en Maremma, y cuando Benito Mussolini entra en Roma al frente de sus carteras negras en la suprema jornada de la Marcha, allí está Scorza, en la plaza de Civitavecchia, con sus hombres. Con sus hombres, que son más viejos que él, que no ha llegado todavía a la mayoría de edad.

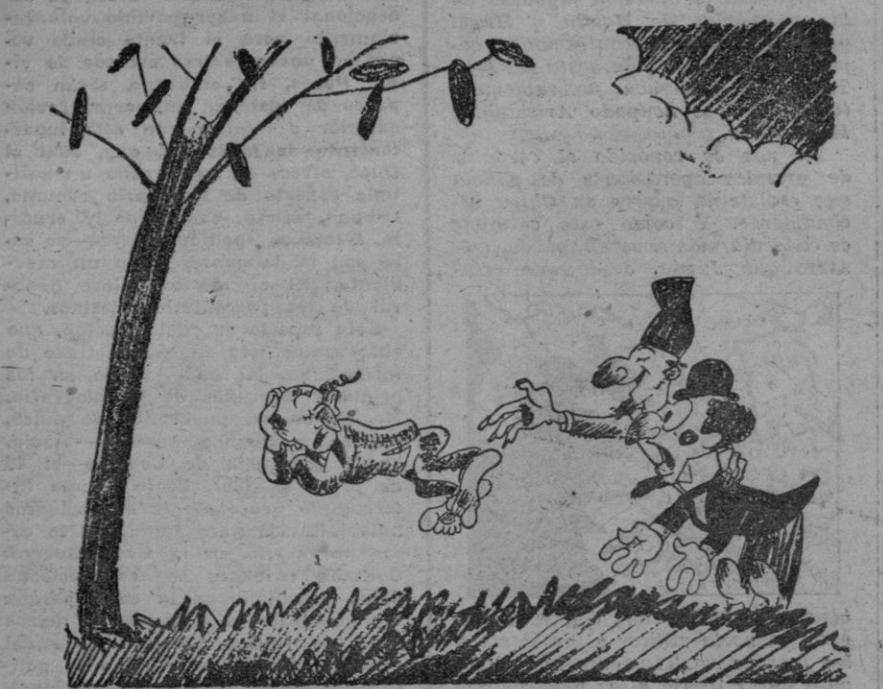
La marcha sobre Roma, tan suprema para todos los italianos, fué más trascendente aún para el joven escudista. Decididamente, la Revolución iba a ser su carrera. En 1926 el Duce le nombra miembro del Directorio fascista, y cuatro años después asume el doble cargo de comandante general de los Fascios Juveniles e inspector de la Milicia Universitaria. Las dos misiones le cuadran perfectamente, y si cabe, puede decirse que se las ha ganado más con los codos que con los puños; más en el pupitre que en la calle. Porque aunque le arde en la sangre la llama del combate, tiene encendida en la mente la luz del estudio. Simultaneando la acción con la reflexión, no sólo se ha doctorado, sino que ha empezado a escribir libros. Libros fascistas, evidentemente, cuyos títulos, a través de su extensa obra polifacética, revelan ante la historia sobre el Fascismo, los jefes y la grey, "Fascismo, idea imperial", "El secreto de Mussolini", "Nuestros muertos", "Renacimiento italiano".

Pero la coyuntura bélica es la verdadera determinante de su vida. Revelado ante la historia por la entrada de Italia en el pasado conflicto europeo—del que regresó a Paola con tres medallas de bronce en el pecho—, otras dos guerras, seguidas finalmente por la conflagración presente, le han dado de reclamarle, destacarle y, por último, elevarle al cenit de su personalidad. Primero, Abisinia, en la que deja este elocuente testimonio de actuación, como preámbulo a la concesión de una Medalla al Valor Militar; "Oficial de excepcionales dotes físicas", ha revelado al mando de un batallón de camisas negras preeminentes cualidades de jefe energético y decidido." Después, España, que le proporciona, con otra recompensa, esta citación, fechada en Toledo-Almonacid-Yepes: "Comandante de la Gran Guerra y del A. O. I. voluntario en O. M. S., ya distinguido y condecorado en acciones anteriores, ha confirmado el mando de un núcleo legionario agregado a una división de asalto en la ofensiva para la conquista de Madrid, su cualidad de comandante valeroso y resultado. Al frente de sus fuerzas, en pie sobre un carro de combate, dió ejemplo a los soldados lanzándose sobre las líneas rojas." Una mención semejante eleva este ciclo en Bug-Bug y Sidi-Barrani durante las operaciones de septiembre de 1940. La única diferencia a que entonces Carlo Scorza ya no es oficial, como en 1935, ni comandante, como en 1939, sino teniente coronel de "bersaglieri", por méritos de guerra.

Estos méritos, sobre todos los demás son los que han hecho que Mussolini le eligiera para imprimir nuevo ritmo al partido en estos tiempos en que Italia, según frase del propio Scorza, va a continuar la guerra hasta el último pañuelo.

Una fecha basta para marcar el ciclo de la madurez y la juventud. El día 15 de mayo, con la cuestión anual del Frente de Juventudes.

Páginas femeninas escritas por la pluma exquisita que ya conocéis podéis admirarlas en "Centurias".

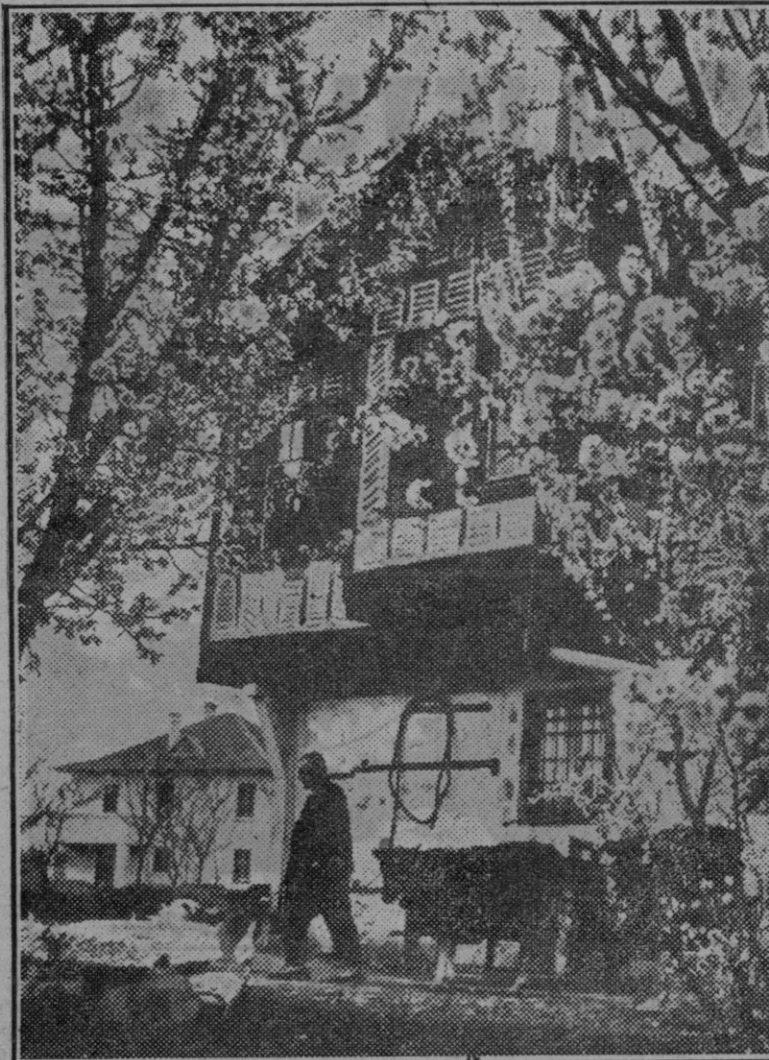


ECONOMIA

—Para no gastarse dinero en una cama se ha acostumbrado a dormir así en el aire.

El sentimiento nacional turco

El fervor patriótico ha reemplazado al fanatismo religioso



Una casa de campesinos turcos en las cercanías de Angora.

Turquía casi siempre ha sido incomprendida porque no es nada fácil conocer allí al individuo, sobre todo si se tiene en cuenta la barrera que hace surgir la dificultad de entenderse. Porque el viajero que llega a esa tierra poquísima veces suele hablar el turco y oye los naturales y extranjeros diversos idiomas, terminan los turcos de crear un idioma para hablar entre ellos que se apoya en la propia lengua, pero que recoge muchas cosas de los otros idiomas que se escuchan. Lógicamente el viajero se irrita con esta dificultad para entenderse, agudizada tras el malhumor natural que sigue a un largo y fatigoso viaje y va formándose en su ánimo una opinión que ha de influir en su visión y en sus juicios, deformándolos y predisponiendo al mal concepto.

Pero el turco, en realidad, no es como quieren creer esos viajeros. El turco es serio, generalmente cortés y valiente y fanático. Para enfrentarse y enemistarse definitiva e irremediablemente con un turco, basta tocarle en su amor propio y ofenderle tratándole de pueblo sin mayoría de edad, necesitado de tutela, o juzgar con palabras o gestos despectivos costumbres y usos que existen entre ellos o criticarles cuando la crítica está fuera de lugar por razones de ambiente o de oportunidad. En Turquía cuando se

castiga, se castiga con mano fuerte y no se conciben allí las prerrogativas de indulto ni el recurso de gracia. El funcionario fiel en el cumplimiento de su deber no constituye, como en otros países, una propia y verdadera clase, sino que es una pieza condecorada de su responsabilidad, con una vida íntima cerrada a los extraños y una vida oficial cuya puesta en marcha se refleja en el rumbo de la máquina estatal que no puede detenerse nunca. Este cuadro de la burocracia está peor recompensado que los de los demás trabajadores y que los empleados del comercio y la banca privada.

Consecuencias de la revolución.

La revolución ha influido e influye actualmente en la mentalidad del turco y ha substituido el fanatismo religioso con el fanatismo nacional y ha cambiado la estructura social, marcando una nueva tendencia en los individuos hacia profesiones y oficios hasta hace muy poco abandonados. Porque Turquía tenía un sentido aristocrático que levantaba fronteras y cerraba puertas, consecuencia de este amor propio y este orgullo que le hace aparentar distinto de lo que es en realidad. El turco culto es capaz de realizar grandes progresos en cualquier campo y está perfectamente enterado de lo que sucede en todas partes.

Muy recientemente Yalman ha planteado el siguiente problema: ¿Cómo explicarse que este país parezca atrasado en todo lo que se refiere a comodidades materiales, nivel de vida, grado de higiene y de instrucción? Nadie se lo explica reflexionando que su ideal de nación modelo es una consagración y una afirmación de energía y de capacidad, puesta de manifiesto si se piensa que el turco afirma que su nación no podrá ser destruida ni por uno ni por mil contratiempos, como lo retrata la frase histórica de Ali Pachá a una reunión en la cual el representante de una potencia cercana decía que su nación era la más grande de las que allí se hallaban representadas. Ali Pachá le dejó hablar cuanto quiso y después le dijo:

—Señor, escuchádmelo bien: La nación más grande de todas es la nuestra, porque hace un siglo que venimos trabajando por destruirnos desde fuera y nosotros desde dentro, y ahora se ve que todavía no hemos tenido éxito.

El turco culto no rechaza quehaceres de método, técnica, pero no da la mano al intruso que con tono despectivo y doctoral critica cierto camino de Estambul o Anatolia.

EL LIBRO INGLÉS

Verdad y escamoteo de la propaganda

En el monumento elevado a la memoria de Disraeli quiso la Reina que bajo la cariñosa dedicatoria que acredita el real aprecio se recogiera esta máxima bíblica: "Los reyes aman al que habla con agüero." En efecto, nada mejor puede expresarse en tan pocas palabras la psicología de todo un pueblo. Porque, sin duda alguna, es en Inglaterra donde el triunfo del buen orador se da siempre por descontado. No es preciso esforzarse mucho para establecer una división: Gran Bretaña y la mayoría de los países sajones son eminentemente parlamentarios; España y los países latinos son eminentemente democráticos. No cabe buscar en nuestra nación ni el más leve brote de parlamentarismo auténtico, como es empresa vana encontrar en la constitución política de Inglaterra la más tímida expresión de democracia. La altanería y el desprecio a hombres y razas fué norma de conducta de no pocos gobernantes.

Con un buen orador o una buena propaganda no es difícil disimular una actuación. El "hacer lo que yo digo y no lo que yo hago" es lema de positivos resultados en la política. Durante muchos años Inglaterra trató de convencer al mundo de que la cultura que campea por los Continentes el Reino no necesitaba ser divulgada. Por sí sola llegaba a Universidades y Liceos y penetraba, sutilmente, en todos los estratos sociales de no importa qué país. Ejemplo: América del Sur y Filipinas. Los libros ingleses eran reclamados, sin que los editores pusieran en ello el mínimo esfuerzo. La cultura española era ya caduca y poco menos que inservible, y de ahí que en los Clubs elegantes de Manila y en los Casinos del Plata se

hablase más inglés que castellano. Y todo esto ocurría sin que de Londres o de Oxford saliese un solo anuncio cantando las excelencias de la política, la moral o la literatura inglesa. Y ahora, lector, resulta que esto, que hemos estado oyendo año tras año, no era cierto. Precisamente en el momento en que la influencia cultural inglesa en el Mundo va decayendo, es cuando la Sociedad de Editores de Londres se muestra más alarmada, y en un arranque de sinceridad nos cuenta toda la verdad.

Da pena leer la quejumbrosa Memoria anual que acaba de aparecer. "Al par que durante los dos últimos años se alentaba la exportación para que alcanzase el máximo, la necesidad de barcos para la guerra ha hecho necesario que el Gobierno limite la exportación a lo más esencial." Y añade: "...el Ministerio de Comercio y otros organismos que intervienen en la cuestión han llevado al Gobierno el convencimiento de que los libros son de gran importancia tanto para el interior como para la exportación." Y, por último, la declaración explícita: "La finalidad principal del Consejo británico es extender en el extranjero el conocimiento de la Gran Bretaña y sus costumbres, y su presidente no duda en afirmar que sin libros es imposible realizar tal labor."

Consecuentes, pues, con lo que siempre fué norma de conducta, disimulada, como vemos, con exquisitas preocupaciones hasta la hora presente, últimamente han sido organizadas numerosas Exposiciones de libros. En corto plazo se celebrará en Lisboa una de ellas, y en el próximo verano se exhibirán libros en el Certamen mundial de Esmirna. También en Madrid recientemente fueron expuestas producciones literarias científicas inglesas.



En una librería de Londres.

lía o se indigna por la higiene de algún barrio o calle, mientras allí se ocupan de arreglar una calle y levantar una plaza al mismo tiempo que un periodista describe minuciosamente las medidas precisas para evitar contagios y transmisiones parasitarias. Todos los días se ocupan de restaurar edificios ruinosos y mezquitas y se reorganizan o inauguran museos, pero no se quiere a los que piensan que Turquía se reduce a una leyenda de minaretes y se detesta a Pierre Loti, que juega su sentimiento romántico y vagabundo, y a André Gide, que en su libro "Incidentes" ha vituperado a Turquía, exaltando a Grecia. Por ello, en el club "Lamartine", creado para estrechar la amistad franco-turca, André Gide ha sido citado como un escritor que no debe ser traducido por haber ofendido el orgullo nacional de Turquía.

El orgullo nacional.

La actitud de André Gide ha merecido un acre comentario. El publicista Ghalatdin Ezine le ha llamado "escritor de la Francia decadente de la postguerra, dedicado a lograr una influencia efímera sobre la moda de los caballos franceses, hombre de sentimientos morbosos, individuo que un día ensalzó el comunismo y después le atacó al ver cómo su viaje por la U. R. S. S. no tenía el éxito que él esperaba". Gide había dicho que en Turquía al admirar cualquier obra de arte se dudaba sobre su construcción albanesa o persa, porque todo venía de fuera y nada sale de aquella tierra. Para él, las costumbres turcas son de lo más brutal y dignas de una raza que verdaderamente lo muestra, porque son cultivados por griegos o armenios y sin la inmigración el cultivo de la tierra turca se hallaría abandonado. Konia fué para el escritor francés lo más híbrido y vulgar de Turquía, y termina sus impresiones viajeras diciendo: "La consecuencia y enseñanza por mí sacadas son proporci-

nales al profundo disgusto que me ha causado este país". Después Gide pasa rápidamente a Grecia y allí se encuentra como en su propia casa, como en Fréncia.

El comentario y contestación final de Ghalatdin Ezine es concluyente. Dice así: "Sí, puede ser. Pero el turco es puto e inmoral que disgusta hasta ese punto al señor Gide no ha de puesto nunca las armas a lo largo



Un grupo de oficiales anarcasas se dirigen a un comedor para tomar el almuerzo.

de la historia sin haber disparado hasta el último cartucho, mientras Francia la grande y la magnífica queda dominada y rendida totalmente en un momento de guerra. ¡Singular enseñanza para nuestro enemigo!"

Esta réplica dura y violenta nos muestra cómo reacciona el turco cuando es ofendido su sentimiento y su orgullo nacional, y cómo al propio tiempo, en la contestación de vuelta le ofensa al orgullo nacional del que ha pretendido agraviarle.

EL NEW DEAL, COMO ARMA DE GUERRA EN NORTEAMERICA

Los prejuicios democráticos van perdiendo terreno en la patria de Washington

Uno de los efectos, no tan marcados como peregrinos, de la guerra que en ciertos sectores del mapa se libra en defensa de las democracias es el de debilitar el espíritu democrático y el de reforzar a la vez el respeto y reverencia de las gentes por el poder centralizado.

El fenómeno, perceptible en todas las direcciones, es singularmente notorio en esa populosa congerie democrática que se llama Estados Unidos de América. La intervención de ese país en la guerra ha prohibido una desdichada actitud hacia los poderes del Congreso—representado en las Cámaras de Representantes y en el Senado—y simultáneamente provocado la más acandorada hostilidad del ciudadano hacia el Presidente y hacia los hombres de su confianza que conjuntamente se aceptan en la tosca imagen popular con el nombre de "Gobierno".

Los estatutos de opinión, linealmente definidos, se ofrecen con la perspectiva politicosocial de Norteamérica. Uno lo forman los hombres de ayer; el otro lo constituyen los hombres de hoy, que esperan ser también supervivientes, como clase rectora, en el mañana de la paz. Podríamos decir que los primeros se hallan unidos irremisiblemente a la política profesional—la de los amañados y caciqueros—; los otros están identificados con el New Deal, que, combatido por los nababes de la industria y de la banca, supone para los desheredados de la fortuna su catecismo y su Mein Kampf.

Las posiciones existían polarmente contrarias en la guerra mundial anterior. En aquellos momentos, en que la intervención en Europa significaba enormes pérdidas para las empresas fabriles y colosales dividendos para los magnates de Wall Street, que en sus áreas tenían depositados los valores industriales—para no mencionar el capítulo de préstamos a Europa y de los esfuerzos de los buenos superamericanos—, los capitalistas eran los exponentes del chauvinismo, en tanto que el agricultor del Sur y el Oeste formaba en las filas del abstencionismo, y a él hubo que llegarle con toda clase de predicas más o menos coercitivas para que el hijo abandonase el "homestead" y las manceras del arado y embrasase el fusil y se trasladara a un suelo exótico de cuya existencia había pasado hasta entonces un turbido desconocimiento.

Adversamente, hoy, esos señores que hace cinco lustros actuaban de buldozers en la cruzada europea, han defendido la inerxia del país como medio de política nacional frente al conflicto europeo, y ahora después de Pearl Harbour su actitud imbecile se hizo insoportable, y haciendo de necesidad virtud, se sumaron como discretos patriotas a la causa de la intervención, su conducta sigue siendo hostil a los designios del Gobierno, en cuanto no aceptan en la situación una lucha de principios, sino que solamente miden y tasan el conflicto como una guerra de profesionales, como un paseo militar, sin ulteriores consecuencias para la organización social y económica, en la que hasta ahora gozaban de un destellante patriotismo.

El agricultor, el "farmer", ve las cosas de muy distinta manera. El hombre del terruño aprecia las posibilidades de una redención del vallaje económico, y ha entrado en la lucha con un fervor que nadie hubiera soñado anticipar en la contemplación del frío y apático labriego de la generación anterior. Ese "farmer" tiene fe en Roosevelt y en la inspiración del New Deal, que quiere ver perpetuada contra las hasta ahora infructuosas afazas del capitalismo y del industrial. Ese "farmer", del que sólo se acordaban los políticos a la hora de las elecciones, posee hoy grandes ambiciones de que el New Deal lo ha emancipado de la penuria y de la abyección que perduraban incorruptas, a pesar de todas las promesas de candidatos y mulidones.

El agricultor norteamericano, consciente de que su trabajo en momentos de guerra es por lo menos tan importante como pueda serlo el del hombre o de la mujer que se emplean en una fábrica de municiones, está aplicando todo su esfuerzo al laboreo y productividad de sus tierras, en respuesta a la invitación personal de Roosevelt.

El poder naval en tres años de campaña por el norte de Africa

LA ESTRATEGIA DEL MEDITERRANEO

La estrategia del Mediterráneo depende de la distribución de sus bases entre las potencias que aspiran a dominarlo o a distribuirse en zonas de influencia; de aquellas, unas están situadas en ese mar por derecho propio; otras son ajenas a él, aunque circunstancialmente se asienten en puntos favorables para asegurar posesiones lejanas por medio de la vía de comunicación más corta entre ellas y la metrópoli. Alguna—Rusia—pugna desde hace siglos por buscar una salida a ese mar interior. No lo ha conseguido aún. Y el concierto de voluntades para impedirlo ha de manifestarse con acontecimientos militares no lejanos.

Durante más de un siglo la situación estratégica del Mediterráneo no sufrió variación sensible. Estableci-

gran derrota Gibraltar-Suez. Con ellas, la isla de Pantelaria. Al Este, las bases navales y aéreas del Dodecaneso; frente a la costa turca.

Inglaterra disponía de un sistema a lo largo del eje mayor del Mediterráneo, con sus dos puertas, Gibraltar y Suez, y la posición intermedia de Malta. Al Oriente, Haifa (de gran interés por ser estación terminal del oleoducto) y Chipre, esta última sin fondaderos utilizables.

Yugoslavia contaba con sus posiciones del Adriático y Grecia con las bases del Pireo, Salamina y Nauplio, además de muchos y muy buenos fondaderos.

Desde entonces la estrategia mediterránea sufrió tres cambios trascendentes. Fué el primero cuando la caída de Francia (junio de 1940)

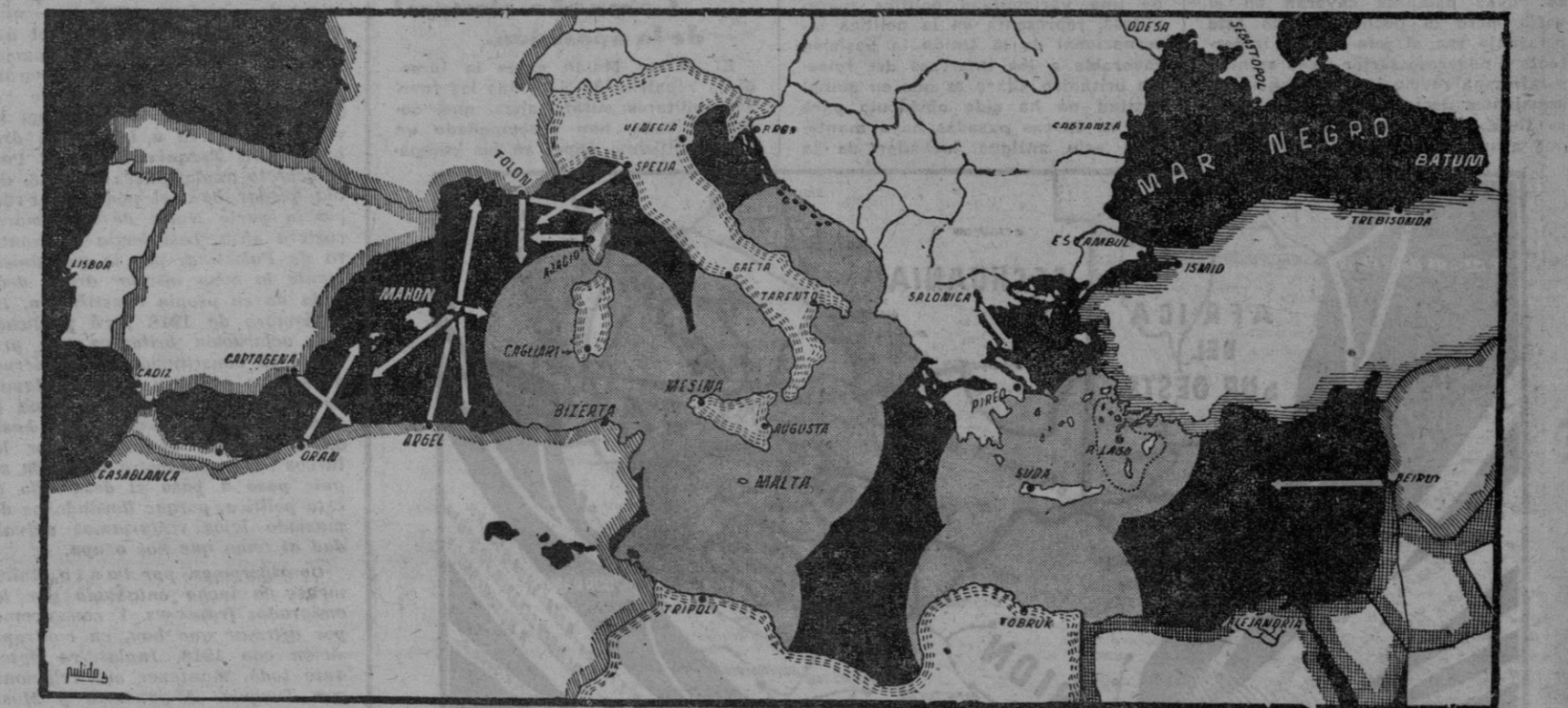
tiendo de las bases griegas, se debilitó la defensa de Egipto por haber avanzado el Eje sus posiciones hasta Creta y muy dentro de la Tierra Santa.

Resumen de la campaña africana (1940-1943).

El tercer cambio (noviembre de 1942) lo suscitó el desembarco angloamericano en el África francesa del Norte. Todo cuanto ocurre ahora es consecuencia natural de aquello, con acontecimientos perfectamente previstos por los observadores técnicos. Aunque el Eje se apresuró a dar el contragolpe de la ocupación de Túnez, sabía muy bien que allí estaba en precario y condenado al desahucio, en una posición

Bases que han cambiado de dueño.

El sistema de bases ha sufrido considerables modificaciones. El Eje se ha establecido en las francesas de Tobón y Ajaccio, las de la costa yugoslava—Sibenico, Spalato, Cattaro—la albanesa de Durazzo y las griegas de Salónica, El Pireo y Creta. Por su parte, los aliados han



da Inglaterra en Gibraltar y Malta (y autorizada por sus Tratados con Egipto para montar una base militar en Alejandría) y en la secundaria Chipre; colocadas las demás potencias sobre tierras metropolitanas ribereñas del Mediterráneo o protectorados y posesiones de la orilla fronteriza, el mapa estratégico de ese mar tenía unas características de tipo permanente, enunciadas así:

Italia, posición central dominante; España, posición de flanco dominante en el Mediterráneo Occidental, con posición central de las Baleares por lo que respecta a la ruta entre Francia y la costa norteafricana; Francia participaba de ambas posiciones con sus bases de Córcega y Bizerta en el Mediterráneo Occidental y en el Central; en el Oriental, apenas podía influir desde Beirut, situada en una zona pobre, desprovista de los elementos propios de una base naval y peligrosamente encerrada dentro del radio de acción ofensiva de elementos agresores procedentes de bases británicas.

En cuanto al sistema de bases, la situación en septiembre de 1939 era así:

España: Cartagena y Mahón. Francia: Tolón, Ajaccio (Córcega), Orán, Argel y Bizerta, en el África francesa; Beirut, en Siria.

Italia: Spezia (sobre el Golfo de Génova, con escaso valor estratégico), Gaeta, Brindisi, Tarento y Pola, todas ellas en la península. Cagliari, en Cerdeña; las tres importantes, más de Trapani, Augusta y Messina, en Sicilia, armónicamente conjugadas con las de Tobruk y Tripoli, sobre el litoral africano, para formar un sólido conjunto normal a la

desarticulación del poderoso sistema francoinglés. Aparte desvaneciese la diversión señalada por las bases francesas de la costa europea, Inglaterra perdió el África el singular apoyo de Bizerta. Malta quedó entregada a sus propias fuerzas y a los eventuales socorros que a costa de grandes pérdidas pudiera hacer pasar Londres a través de un mar dominado desde el cielo por las alas del Eje.

Sobre vino el segundo cambio con la conquista de Yugoslavia y Grecia (mayo de 1941) por las fuerzas italianas. Además de evaporarse el plan inglés de asestar un golpe mortal al corazón de Europa par-

te, defensa pasiva apenas alterada por brillantes e inesperados contraataques de las fuerzas de Rommel. Se desmenuza de modo lógico la campaña de África. Lógico es que la posición ultramarina del Eje sea expugnada por un enemigo que tiene el dominio del mar.

Las novedades de la larga y dramática campaña africana han dependido siempre del dominio del mar. África era un teatro de operaciones excéntrico y ultramarino con respecto a las posiciones de los dos contendientes. Recordemos sucesos muy recientes, pero que ya se apagan en el tiempo a consecuencia de la vertiginosa sucesión de triunfos y fracasos en aquel frente. He aquí un esquema de lo ocurrido en el Mediterráneo al septiembre de 1939 a mayo de 1943:

1. de septiembre de 1939 a 15 de junio de 1940 (desastre francés). Superioridad naval de franceses e ingleses en el Mediterráneo. Sin novedades en Egipto.

Agosto de 1940. Inferioridad naval de Inglaterra a causa de la súbita desaparición de su aliado. Los italianos rompen la línea inglesa en Egipto y el 18 de septiembre llegan a Sidi Barrani.

Noviembre de 1940. Golpe de Tarento; inutilización de algunas de las bases navales de la Flota italiana. Superioridad naval británica. El 23 ataca Wavell y llega hasta El Agheila.

Marzo de 1941. Las fuerzas navales inglesas tienen que hacer frente a los sucesos de Grecia en aguas reducidas e intensamente dominadas por la aviación adversaria. Se derriba el frente inglés en Egipto. Rommel llega hasta Fort Capuzzo.

Noviembre de 1941. Los ingleses han reorganizado sus fuerzas navales en el Mediterráneo. Rommel regresa al frente libio. Las tropas del Eje se estacionan en El Alamein.

Octubre de 1942. La estrecha cooperación angloamericana comienza a rendir sus frutos. Más fuertes en el mar, los aliados refuerzan el frente de Egipto por la

irrupción en la francesa de Siria. Reir de las de la costa norteafricana—Orán, Argel, Bizerta—, así como en las italianas de Tripoli y Tobruk. El frente aliado constituye una gran línea tendida al Sur de Europa, con salidas terrestres y marítimas al Atlántico y al Eje. Todo ese frente puede considerarse seguro salvo en el estrechamiento del Canal de Sicilia, con sus 120 millas de ancho, fácilmente dominadas por la aviación procedente de los aeródromos costeros. De esto deducimos que la inmediata preocupación de los aliados consistirá en neutralizar a Sicilia.

El dominio del mar.

Los aliados terminan la campaña de África moviéndose a su dominio del mar. Porque, aunque los submarinos—dentro de la condición negativa de su misión, que no sirve para crear tráfico, sino para destruirlo—logren hundimientos y más hundimientos, es indudable que cuando la potencia abastecida en unidades de superficie "quiere hacer llegar un convoy a su destino, lo consigue". Todo es cuestión de escolta. ¡Ah!; pero la mejor escolta no podría hacer avanzar un convoy "si enfrente hubiese una fuerza de superficie decidida a impedirlo". Los submarinos pueden atacar eficazmente a los buques mercantes, pero carecen de aptitudes para oponerse a una fuerza naval de superficie. Para ésta no hay más enemigo posible que "otra fuerza naval". Y mientras esta circunstancia no se da a la vez en los dos beligerantes, el asistido por una escuadra llevará sus convoyes a donde le parezca. Tal ocurrió con la gran operación de desembarco en África, en donde el bloque submarino fué burlado por convoyes poderosamente escoltados. El submarino no podrá presentar batalla a la nube de destructores, cruceros, portaaviones y acorazados de la escolta. Una escuadra lo hubiera hecho.

Por no disponer el Eje de un poder naval eficaz—nadie habría tan loco que creyese a la escuadra italiana la ruptura de las puertas del Mediterráneo—la campaña de África ha terminado a favor de los aliados.

Su conclusión abre muchos interrogantes. Trátemos de responder otro día.



Cómo la guerra deja de ser considerada Arte para serlo como Ciencia

Breve examen de las organizaciones bélicas

Si Europa desde muchísimos años se desahoga en guerras y los triunfos marciales mueven la atención de los pueblos, creemos oportuno decir algo acerca del carácter militar de los tiempos antiguos hasta la entrada de los modernos que continúan hasta el presente en idéntica forma.

Los hombres han sido siempre más fecundos en el arte de conservar lo realizado por las generaciones anteriores. Han sabido sacar de la Naturaleza todos los elementos que para la destrucción han encontrado, pero son muy avaros en sus descubrimientos para procurar la conservación de lo existente.

En el pasado siglo se creía por la sociedad que los nuevos hallazgos y descubrimientos intimidarían a la Humanidad, con lo cual las guerras en el mundo habrían terminado. Hoy vemos que las configuraciones bélicas toman cada vez más amplitud y campo de acción, haciendo que la lucha llegue a las más remotas

de hacer la guerra no influyen para nada las matemáticas, pero si en muchos los ejemplos mitológicos o fabulosos de personajes que aseguraban haber existido y peleado con muerte gloriosa.

Las rencorosas luchas que las distintas Repúblicas griegas mantuvieron durante largos años obligaron a los dirigentes de las mismas a superar la manera de hacer la guerra. El demasiado rencor y envidia que entre sí se tenían por la creciente prosperidad en que se encontraban no permitía, sin embargo, tener la suficiente serenidad para sujetarse a los principios del arte de la guerra o a la voluntad de un general.

La guerra del Peloponeso es la guerra que en la antigüedad griega tiene más el carácter y aspecto de una empresa militar, pues fue motivada por un cálculo político, y por ello los grandes hombres de los bandos beligerantes tomaron por su cuenta el dirigirla, por lo que

tra territorios del Imperio romano hasta que lo hicieron contra la propia Roma.

La guerra concebida por los pueblos bárbaros cambia completamente a como la practicó el mundo antiguo, ya que tenían unas costumbres y espíritu marcial distintos a los de los griegos y romanos. Con la llegada de estos pueblos a la del Norte, el mundo da un pequeño giro y la tierra ha cambiado de aspecto. El mundo parece hallarse en su primitiva juventud, sus costumbres vuelven a ser bárbaras o salvajes, así lo que acontece en el es bárbaro o sublime, todo es maravilloso y extraordinario en él. La impresión que da el mundo en estos siglos V al VII es que la especie humana se encontraba como extrajera en medio de la rivalidad y de las artes, y ha querido volver al primitivo estado de encantadoras costumbres y rústica sencillez.

Las luchas de pueblos contra pueblos aparecen como en épocas antiguas durante estos siglos, que degeneran en duelos generales. Las Cruzadas despiertan un fin a las luchas en Europa, creándose por el arte de la guerra el primer acto de solidaridad europea que se da en su historia, completamente diferente a la que vivió el gran Carlomagno. Las guerras de los cruzados dieron lugar a que las comunicaciones entre europeos y asiáticos fueran más regulares, se adquirieron ideas más acertadas sobre geografía, comercio, legislación y artes, se repararon los daños causados por las guerras de invasión y se abrió una nueva senda para los conocimientos humanos.

La poesía, el romanticismo y la fuerza.

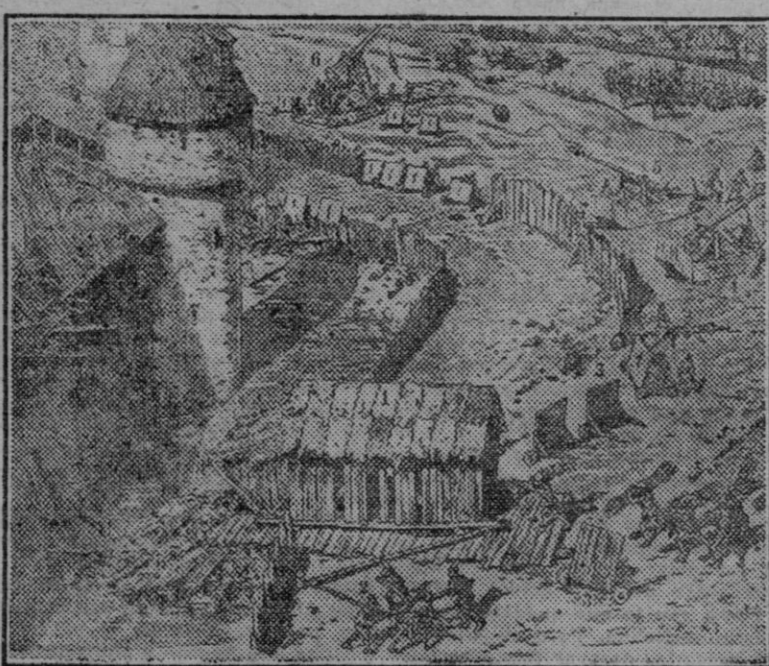
Esta es la edad poética de las armas, ya que el arte de hacer la guerra dejaba de ser de rudas batallas y se convertía en una actividad romántica, de hechos caballerescos con mayor intervención lírica y simbólica del duelo para dimitir la contienda. La carrera de las armas en esta época es la única que daba celebridad y fama, la que se granjeaba la admiración del pueblo y el amor de las damas.

El santo fanatismo religioso no era suficiente en el arte de hacer la guerra, se necesitaba de los conocimientos científicos, ya que éstos habían de crear un nuevo modo de hacer la guerra, de forma que un solo hombre, prudente e intrépido, condujera a todo un ejército a la pelea y, sin abandonar a sus pasiones, dispusiera la batalla, enfermará o contruyese a sus huesos conforme a un plan ya previamente establecido.

Al terminar la Edad Media el carácter militar se ha ido mejorando, pues la victoria ya no la obtenían los pueblos más feroces y sanguinarios, sino los más florecientes e ilustrados, que convirtieron el arte de la guerra en una ciencia profunda que exigía por parte de sus dirigentes mucho estudio y mucha meditación. Las guerras antiguas eran más poéticas y brillantes; las modernas, como preparadas por el enemigo, son más terribles e históricas. El nuevo sistema de hacer la guerra ya no es favorable a las pasiones, pues ha dejado paso a la reflexión, y en esta también entra la piedad y la consideración que a los pueblos primitivos les faltaba.

Periodo de las grandes emigraciones.

Se acrisolaron y fortalecieron en la adversidad, cuando Anibal irrumpió desde los Alpes sobre la campiña romana, y se relajaron cuando la prosperidad los había corrompido, con lo que les faltaba intrépido, el fuego y entusiasmo fanático para la lucha y la obediencia. Por esto no pudieron resistir las distintas invasiones que los pueblos bárbaros del Norte intentaron con-

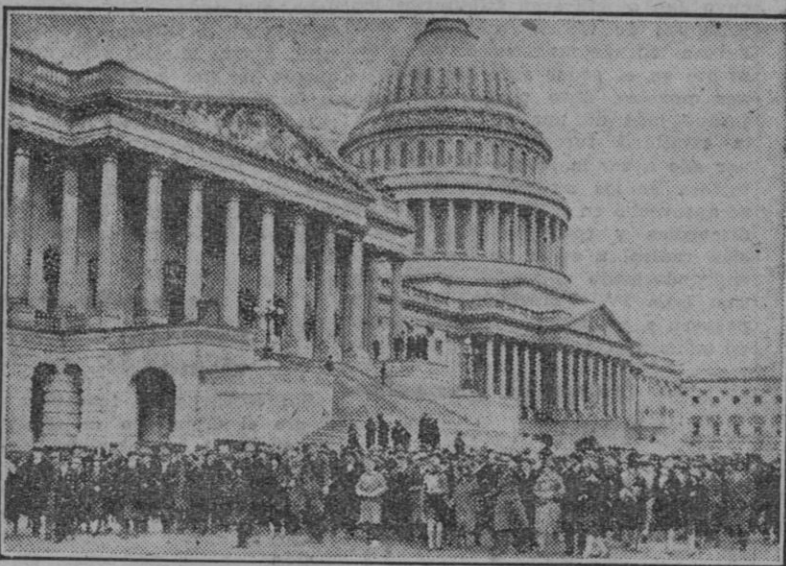


El asedio de una fortaleza en la Edad Media.

LAS CIUDADES Y LA GUERRA

Washington ha duplicado su población en tres años

Taquígrafas en un día.—Lo que quiere decir "cama caliente".—Crisis de espacio y abundancia de ratas.—El paraíso de los médicos. Los problemas del Congreso



EL CAPITOLIO, EN WASHINGTON

EN la conmoción que las naciones afectadas por la guerra han experimentado sobre el lugar preferente el cambio llevado a cabo en las principales capitales de los pueblos beligerantes. Desde estas columnas se ha tratado en otros números de varios casos. Entra en turno ahora hablar de Washington, la capital de los Estados Unidos. Es una revista norteamericana, "Coronet", la que nos da los datos principales de la formidable transformación que día a día viene originándose en la capital.

Todo el mundo en Washington trabaja para el Gobierno o en almacenes, dependencias, negocios que dependen del Gobierno. No hay otra clase de negocios allí. Hace tiempo un periodista escribió que Washington era una ciudad protegida contra las corrientes del pensamiento que el resto del país por una muralla china. Eso, que era cierto, entonces, ha dejado de serlo ahora. Cien mil personas que llegan o salen diariamente por la estación de la Unión y otras 2.500 que utilizan constantemente el moderno aeródromo, se encargan de que esa muralla china deje de ser infranqueable.

Diez mil trabajadores llegan cada mes a la ciudad y se afanan ante interminables filas de máquinas de escribir o llenan las salas de archivo. Hay en Washington 1.000 millones de expedientes y las salas en que se guardan abarcan una superficie de más de 200 hectáreas.

El problema de las taquígrafas.

En cierta ocasión, un lunes por la mañana, un escuadrón de taquígrafas del Gobierno. La Comisión del Servicio Civil tomó cartas en el asunto, y olvidándose de la rutina y el papeleo administrativo, abrió una escuela para jóvenes provistas de conocimientos rudimentarios. Desde el primer día toda una clase fue contratada para trabajar en la Oficina de Producción Bélica y al día siguiente se dio de alta a otras treinta alumnas. Una semana después el problema consistía en que esas jóvenes permanecieran en la escuela el tiempo suficiente para aprenderse y quedar debidamente adiestradas.

El Gobierno ha contratado a tantos empleados que las firmas particulares de Washington se han visto en graves apuros. Muchachas y estudiantes de Universidad desempeñan los empleos más diversos. Funcionarios del Gobierno vuelven al trabajo Y, sin embargo, no se logra satisfacer la demanda.

La expresión "cama caliente."

Ha surgido una nueva expresión: "La cama caliente." Las personas que trabajan en tres turnos diarios comparten sucesivamente la misma cama, tibia aún por el calor del cuerpo de su compañero. Hay muchas de esas camas en Washington. Jóvenes de una y otra sexo y otros empleados, en cabañas, tugurios y aun

en tiendas de campaña. Los administradores de las fincas rien cuando alguien trata de alquilar un departamento o una casa. Y, en cambio, están dispuestos a vender la más miserable casita en los arrabales de la ciudad a un precio tres veces superior al de su coste.

Todas las cúpulas de los principales edificios de la ciudad se han disfrazado en previsión de posibles incursiones aéreas. En la colina que se alza el Capitolio, antaño profusamente iluminada por la noche, sólo se ve ahora una masa oscura. Todo el alumbrado se ha suprimido mientras dura la guerra. El mismo caso ha hecho con los reflectores que proyectaban sus rayos plateados sobre el monumento de Washington. En torno de la ciudad, cerca de los símbolos más antiguos y venerados de la democracia americana, se han colocado baterías antiaéreas, cuyos cañones apuntan al cielo.

La deficiente situación sanitaria.

Pero hay algo más impresionante que esta situación del alumbrado. Durante el pasado año se cogieron más de 5.000 ratas en las inmediaciones de la estación. Examinadas por el Departamento de Sanidad, resultó que las dos terceras partes eran portadoras de insectos transmisores del tifus. Y cuando las autoridades sanitarias quisieron emprender una campaña contra los peligrosos roedores y pidieron su ayuda a varias organizaciones cívicas de Washington, sólo dos de las treinta y cinco que existen se ofrecieron a colaborar en la empresa.

Si estallara en Washington otra epidemia como la sufrida en 1918, sería inevitable un desastre, quizá mayor que aquél. Aunque en tiempos normales los médicos han denunciado las enormes deficiencias de los hospitales, ahora la situación se agrava, pues la población de la zona metropolitana ha rebasado el millón; es decir, que ha aumentado en un 50 por 100 en tres o cuatro años.

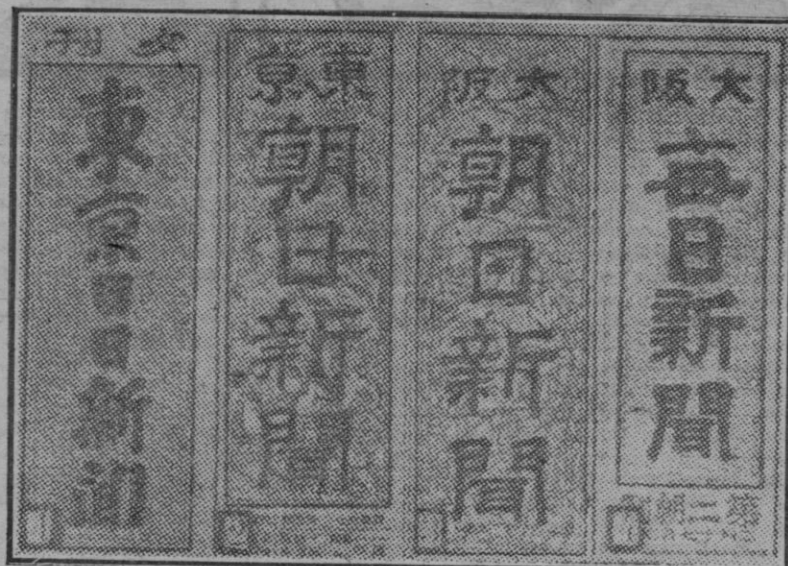
Los médicos se niegan a visitar nuevos pacientes.

Pero todo lo que esto supone de inconveniente y peligroso para los ciudadanos supone de paraíso para los médicos. Su clientela es tan extensa que niegan rotundamente a aceptar nuevos pacientes. Los especialistas en partos son los más ocupados. La población infantil se duplicó en un año y se triplicó al siguiente.

En 1942 el Gobierno añadió 85.000 personas a su ejército de funcionarios, de las cuales cerca de 50.000 serán mujeres, solteras en su mayoría, y casi todas desempeñarán por primera vez un empleo. Viven en albergues y estrechas habitaciones, pues sólo un pequeñísimo grupo logró alojarse en una y otra de las campamentos, en cabañas, tugurios y aun

La política informativa en la gran Asia oriental

Sinceridad y exactitud, amor fanático a la patria e inteligencia, son los pilares del periodismo japonés



Titulares de los principales periódicos japoneses.

POCOS medios hay más eficaces para difundir las consignas fundamentales de un Estado como la Prensa, pues poco a poco va ocupando en todos los países el puesto que le corresponde como organismo nacional al servicio de los intereses patrios y perdiendo su postura de "cuarto poder" y de elemento perturbador de la vida pública al servicio de los más bajos y mezquinos apetitos particularistas y egoísticos.

La voluntad de vencer que anima al pueblo japonés obliga a sus gobernantes a extender todo lo más posible un clima favorable para la consecución de la victoria final apetecida por todos los súbditos del Imperio del Sol Naciente. Por eso no podían desviarse los hombres de Estado nipones un organismo tan importante como es la Prensa, y muy pronto comenzaron a implantar toda una serie de normas que impedirían la absurda libertad de expresión que contribuyeran a la existencia de una Prensa cuyos fines fueran los mismos que los sagrados intereses de la nación.

Ser periodista en el Japón no es hoy cosa fácil, ya que para ello se requiere que los que siguen esta pro-

fesión se comprometan a cumplir una serie de obligaciones y deberes cuyo incumplimiento le puede traer graves consecuencias, ya que para el pueblo nipón el escritor periodístico no es hoy otra cosa que un soldado que, en lugar de empuñar las armas, defiende a la patria con la pluma, al igual que al militar que obvia la disciplina se le castiga duramente, también el periodista que no cumple sus deberes tiene que sufrir las consecuencias que su desobediencia trae consigo.

Dificultad del ser periodista.

Según una editorial japonesa, muy popular y respetada por la seriedad de sus publicaciones, el periodismo japonés se debe agitar sobre los tres siguientes principios fundamentales: sinceridad y exactitud, amor fanático a la patria e inteligencia. Pero además de exigirse para el periodista estas medidas de orden espiritual, existen también otras circunstancias materiales que dificultan el desempeño de la profesión periodística en el Japón. Nos referimos a la metódica restricción que se ha llevado a cabo entre los que trabajan en la Prensa con el fin de emplear todos aquellos que no hicieran falta en tareas de mayor interés para la patria. El resultado de todo esto ha sido que hasta el año 1941 habían dejado de publicarse más de 3.000 periódicos, cuyos empleados fueron destinados a otras oficinas y organismos públicos que se creían de mayor utilidad.

La Prensa japonesa está organizada actualmente en gran escala, y las tiradas de sus periódicos alcanzan números solamente comparables con las ediciones de los grandes periódicos americanos. Todos los instrumentos puestos al servicio del periodista

mo moderno existen en Japón y se emplean con una regularidad y exactitud que maravilla a cualquiera que estudie la organización de la Prensa nipona.

La Agencia Domei.

La principal agencia periodística del Japón es la conocida en el Mundo entero por Domei. Esta empresa periodística, que actualmente posee una fuerza enorme, tuvo su origen en la unión de toda una serie de pequeñas agencias particulares, originados principalmente por la abundancia de minorías raciales, hoy día existen periódicos que satisficieran las necesidades de los muchos emigrantes que viven en aquellas tierras. Actualmente se publican en Manchuria diarios en coreano, japonés, ruso, chino, inglés y mongol, a más de los que se publican en el idioma indígena. Para suministrar amplia información a tantos periódicos de distintas lenguas se fundó en 1938 un órgano central de información, la Manchuria Public Information Association, que procura además de suministrar noticias del Mundo entero, evitar que se publiquen todo aquello que pudiera perjudicar los intereses del Estado. Actualmente el organismo continúa existiendo con carácter autónomo, tiene su sede central en Hsingking. También el cine se vigila y atiende en Manchukuo con cuidado y cariño; tanto es así que aun en tiempos de gran producción americana, cuando el cine del mercado iba cayendo de paso a lo que los productores indígenas creaban. Con el fin de organizar una industria cinematográfica propia, se fundó en 1937 la Manchukuo Motion Picture Company, con un capital de seis millones de yens. Las acciones de esta Sociedad están compartidas por los órganos del Estado y la South Manchuria Railway Co.

Dieciséis horas de trabajo.

Los grandes periódicos japoneses reflejan en su régimen de trabajo la gran tensión nacional a que son sometidos cuantos trabajan en algún servicio que pueda contribuir a la victoria final. Muchos trabajadores del periódico "Dai Nippon Yubenkai Kodansha", cuya empresa propietaria es una de las más importantes del Japón, han aumentado su jornada hasta cuatro y cinco horas, y en algunos casos, no muy escasos, existen empleados que realizan sus tareas durante dieciséis horas. A todos sus subordinados da ejemplo de capacidad invencible y sin límites Seiji Noma, presidente de la Sociedad periodística que tratamos.

El periódico de mayor popularidad y tirada en el Japón es el "Osaoka Asahi", que tira una edición diaria también en Tokio con el nombre de "Tokio Asahi". Los orígenes de este periódico se remontan a hace sesenta y cuatro años, y contaba a los cuatro años de su fundación con dieciocho imprentas y siete redactores. Hoy, sin embargo, son muchos cientos y miles los que trabajan en los distintos servicios de este gran periódico. Las grandes sedes centrales del periódico están en Tokio y Osaka, instaladas en enormes edificios, que poseen en sus amplios talleres numerosas salas que trabajan sin descanso para lanzar no sólo al mismo Japón, sino a todos los territorios conquistados, las varias ediciones que del periódico diariamente avanza. Este gran diario nipón ha

La Prensa del Manchukuo.

También en Manchukuo se han realizado grandes progresos en la Prensa desde que los japoneses se instalaron en aquel país. A pesar de los numerosos obstáculos materiales, originados principalmente por la abundancia de minorías raciales, hoy día existen periódicos que satisficieran las necesidades de los muchos emigrantes que viven en aquellas tierras. Actualmente se publican en Manchuria diarios en coreano, japonés, ruso, chino, inglés y mongol, a más de los que se publican en el idioma indígena. Para suministrar amplia información a tantos periódicos de distintas lenguas se fundó en 1938 un órgano central de información, la Manchuria Public Information Association, que procura además de suministrar noticias del Mundo entero, evitar que se publiquen todo aquello que pudiera perjudicar los intereses del Estado. Actualmente el organismo continúa existiendo con carácter autónomo, tiene su sede central en Hsingking. También el cine se vigila y atiende en Manchukuo con cuidado y cariño; tanto es así que aun en tiempos de gran producción americana, cuando el cine del mercado iba cayendo de paso a lo que los productores indígenas creaban. Con el fin de organizar una industria cinematográfica propia, se fundó en 1937 la Manchukuo Motion Picture Company, con un capital de seis millones de yens. Las acciones de esta Sociedad están compartidas por los órganos del Estado y la South Manchuria Railway Co.

El cine manchú.

La producción cinematográfica manchú se atiene principalmente a fines educativos y patrióticos. Centenares de películas de pequeño metraje han sido realizadas con objeto de dar a conocer a las masas populares los conocimientos de las bellezas naturales del país o de presentarles héroes famosos en la historia manchú. Muchas de estas producciones se proyectan en las escuelas. Junto a estas producciones existen también otras muchas de carácter de diversión; pero éstas están en su mayoría intervenidas por los japoneses. También los noticiarios han alcanzado gran perfección y sus representaciones semanales son presentadas por millares de espectadores. En la realización de estos films opera la Domei Tshukin Sha, organización japonesa, que pone al servicio de los manchúes su técnica cinematográfica, mucho más avanzada que la manchú.



Como en todas las grandes ciudades de Europa y América, el público japonés arrebatado de las manos de un vendeddor la última edición de un periódico.

HISTORIA DEL FEZ

Símbolo de progreso y de unión con las instituciones europeas para los habitantes del Próximo Oriente

Siempre ha sido un problema difícil de solucionar para los políticos y sacerdotes de Egipto decidir el tipo o modelo de sombrero que habrían de servir para cubrir sus cabezas. Este asunto se consideraba, y actualmente se considera, de una gran importancia, ya que desde muy antiguo el adorno de la cabeza fue, no sólo un símbolo de raza y religión, sino que servía también para distinguir la nacionalidad y la jerarquía.

La primera ley dada por los turcos otomanos sobre este asunto fué promulgada por Ala-Edin, hermano del Visir de Orkhan. Este, queriendo evitar por todos los medios que los infieles se pudieran confundir con los verdaderos creyentes, dió un orden riguroso para que todo defensor del Islam cubriera su cabeza con un bonete de color blanco o rojo, según su categoría. Los de fieltro rojo "boorek" eran usados, generalmente, por los turcomanos, y los blancos se reservaban para los oficiales y soldados del Ejército, que en las fiestas solían adornarlos con cintas de seda blanca o rayada. Estos turbantes fueron después desfigurados, tomando diversas formas más o menos fantásticas, hasta que en 1829 el Sultán Mahmud II, vencedor de los genizaros, substituyó el turbante por un sencillo gorro cilíndrico que se le daba el nombre de "bonete de Fez", por fabricarse en esta ciudad de Marruecos desde el siglo XVII, ya que en ella abundaba el "kermes", insecto diminuto, del cual se obtenía la tinte que daba a dichos gorros su color rojo característico. El nuevo modelo se impuso obligatoriamente, y sólo los sacerdotes se libraron del reglamento, pudiendo continuar cubriendo su cabeza con el antiguo turbante.

Durante mucho tiempo el Próximo Oriente consideró el fez como símbolo de progreso y unión con las instituciones europeas. Los musulmanes lo usaban también como emblema de fidelidad a las leyes islámicas y a las viejas tradiciones, pues aunque en un principio opusieran cierta resistencia después se acostumbraron a su uso, generalizándolo. Una larga bota de seda azul se añadía al fez, dándole el toque aires majestuosos.

Al comenzar la primavera de 1925, y en tiempos de la República turca, Mustafa Kemal suprimió el fez, provocando con sus reformas la indignación del pueblo musulmán. Una de las reformas consistió en añadir una visera al "kermes" de los soldados, con lo cual se veían obligados a desobedecer al Alcorán que les mandaba colocar su frente en el suelo mientras hacían oración.

Mustafá Kemal y la mayoría de sus oficiales cubrían su cabeza con el "kalpac", de origen tártaro. Poco después, el "ghazi" comenzó a hacer propaganda para generalizar el uso del sombrero europeo, el cual, al principio, no tuvo mucha aceptación. Pero Mustafá Kemal dió una ley en la que se obligaba a los funcionarios del Estado a llevarlo. Esto provocó en todas partes la indignación de los musulmanes, que hicieron el firme propósito de poner fin a las sombrerías europeas. Sin embargo, el 26 de noviembre de 1925, sólo dos ejércitos se negaron en la Asamblea Nacional turca a aprobar la ley que prohibía el fez.

Recentemente el "Mousawar", una de las principales revistas del Cairo, ha consultado la opinión a sus lectores en la cuestión anual del Fronte de Juventudes representa la noble oportunidad de participar en la sublime misión de la juventud.

La cuestión anual del Fronte de Juventudes representa una llamada más al espíritu nacional de los españoles.

EL RIO CONGO EN LA POLITICA MUNDIAL

El Rey Leopoldo de Bélgica y Stanley contra los derechos de Portugal en esta región de Africa

LIVINGSTONE, perdido en la zona lacustre del Continente negro, en el punto de arranque en la actualización internacional de esa gran arteria por cuyo dominio tantas intrigas se fraguaron en las Cancillerías.

La Sociedad del Rey Leopoldo.

Leopoldo de Bélgica, cuando Stanley llega a Boma en agosto de 1877, ya tenía en pie la tramoya de su Asociación Internacional pa-

venir en forma directa en la cuación del Congo para aceptar las proposiciones de Leopoldo II, cosa que sucede en agosto del 78.

Las entrevistas del monarca y el explorador resultaron en extremo fructíferas, ya que éste, con visión directa que tenía de aquella geografía, aclaró al Rey infinidad de perspectivas confusas creadas por teorías librecas.

Leopoldo, con su Asociación, no pasaba del límite de las bocas del río, espacio en litigio sobre el que Lisboa exhibía títulos de una conciencia histórica indiscutible, vicio legal que resuelve Stanley al sugerir la creación del Comité de Estudios del Alto Congo.

Bajo esa nueva divisa, ambigua también en fines, pero mucho más ambiciosa en realidad, parte el in-

tervención de Inglaterra.

Meses antes de que Bismarck decidiese dividir el pleito sobre el Congo, Gran Bretaña toma cartas oficialmente en la polémica internacional con el reconocimiento a Lisboa el 25 de enero de 1884 del acto posesorio practicado por Diego Cao y el cosmógrafo Martín Behaim, en 1484, con la firma por lord Granville, de "un Tratado que reconocía la soberanía de Portugal sobre el río hasta la altura de Noké, mediante concesiones en materia de tarifas, policía marítima y navegación, así el estuario del Congo como el Níger y el Nilo pasaban de hecho a la esfera de influencia británica".

Frente a ese propósito de Londres se sitúan Francia, Alemania y más tarde Estados Unidos de América del Norte, que presiona al Príncipe Leopoldo, todos influidos, naturalmente, por lo que denominaba Stanley "el argumento esencial", o sea la riqueza asombrosa, el alto valor económico de los valles del Congo presentado por el explorador en su libro ("The Congo and the Founding of the Free State"). Londres, Sampson Low and C., 1882; dos volúmenes). En el mismo se divide el espacio congoleño, donde el río domina en cinco sectores:

a) Congo inferior, que abarca desde el mar a Leopoldville, con una extensión de 35.000 kilómetros cuadrados y 300.000 habitantes. Produce caucho, aceite de palma, caucho y goma copal.

b) Congo superior, desde la cascada Livingstone a la de Stanley, 2.820.000 kilómetros cuadrados y 42.000 habitantes. Produce caucho, copal y abundantes depósitos de goma fósil, aceites vegetales, pieles, fibras textiles, cera de abeja, hierro, ramio, grafito, oro, caña de azúcar y café.

c) Región de Web-Lualaba, con una área de 615.000 kilómetros cuadrados y seis millones de habitantes, con valor económico idéntico al anterior, aumentado por las posibilidades ganaderas.

d) El Chambezi, con 615.000 kilómetros cuadrados y seis millones de habitantes, con rica y variada vegetación y magníficos pastos.

e) Cuencas del Tanganika, con una extensión de 232.000 kilómetros cuadrados y 2.900.000 habitantes, donde abundan los plátanos, tabaco, cereales, miel, cera, animales útiles y un subseño con filones de hierro importantísimos.

Ya puede entenderse el que la reacción y el nerviosismo de Europa por aspirar a poseser tanta riqueza fuese grande, apetitos que, enarbolados al límite, necesitaban ser sometidos a una disciplina internacional, so pena de que resignadamente se admitiera el declinatio fumen con que amenazaba el imperio andrúquico de tantas ambiciones desatadas. Así, en esa revuelta coyuntura llegamos a la reunión de Berlín, en la cual, una vez más, los pueblos débiles vieron inmolados sus derechos en el ara de los fuertes, franca competencia.

El mercenario Sarvogian de Brazza ocupa para Francia la orilla derecha del río. Los acontecimientos se precipitan, y antes de que ese marasmo desembogue en la Conferencia de Berlín, como proclama Torres Campos por aquellos años en un discurso pronunciado en la Sociedad Geográfica de Madrid: "En el caso de Europa, a la entrada del Congo, hay enarbolados diferentes pabellones. Remontando el canal, en la Punta de Leña, hay representantes de cinco Estados. En Wang Wang, frente a Vivi, una estación inglesa; en Egnessville, una estación de los alemanes y al lado de Man-yang, misiones de la misma nación. En el Alto Congo domina la Asociación Internacional. La expedición francesa que atravesó las montañas que separan las fuentes del Oubou de los afluentes del Congo y tomó posesión de los territorios cedidos por los indígenas en virtud de un Tratado con el Rey Makoko, que sancionaron las Cámaras francesas, vino a colocar a

LA PERMANENTE AMENAZA DEL ESTE

Europa ha forjado su historia y su cultura deteniendo siempre las periódicas invasiones de las hordas asiáticas



PARA llegar a las raíces de la cuestión trascendental que se debate hoy, entre acordes de fuego y sacrificios, en los campos del Este, tal vez sea el más recto camino aquel que nos conduce a los comienzos de la civilización europea, ahondando un poco en el fértil y enmarañado bosque de la siempre aleccionadora Historia.

Examinando la realidad tangible del peligro bolchevique son de evocar las vicisitudes por que Europa hubo de atravesar con motivo de las arremetidas de gentes extrañas, que en toda ocasión—aparte el empuje del Islam—provinieron de las estepas del Este. La amenaza de la faja del mundo exótico, superabundante, del Asia Central se asomó varias veces con ademanes inequívocos al ámbito occidental, donde siempre tropezó, más temprano o más tarde, con la unidad racial o política de los pueblos indoeuropeos que le hacía retroceder implacablemente hasta su cuna. Europa, la fecunda heredera desde hace tres mil años de aquellos primigenios focos culturales que tuvieron asiento en la encrucijada del mundo—Nilo, Mesopotamia—, superó victoriosamente estos asaltos, acrecentando así el cesar el patrimonio civilizatorio que la rodeaba en una cuna de las más altas empresas.

El Mediterráneo, Alejandro, Roma y Cartago.

Con la supremacía griega se inicia el ciclo europeo, convirtiéndose de hecho el Mediterráneo en centro del amplio escenario histórico, con sus orillas salpicadas de bases y emporios mercantiles. Los fenicios compartieron con los griegos este dominio, que fué recogido por Cartago y Roma con motivo del ocaso de Tiro y los helenos, respectivamente. Una vez transformada la cuenca mediterránea en "Mare Nostrum", tras el episodio singular de las guerras púnicas, la unidad europea representada por el Imperio romano se afianza, expandiendo su cultura por todas las tierras.

Este esfuerzo romano, con su larga duración de siete siglos, fructificó en un avance histórico al que no pudieron substraerse ni siquiera los pueblos que derrocaron el Imperio. La trayectoria de Europa, que había sido de expansión hacia el Este, con Alejandro Magno de Macedonia, sufrió modificaciones precisamente con motivo de la organización romana, teniendo que resistir acometidas tales como las de los escitas y alanos. Mitridates, el Rey del Ponto, también constituyó una amenaza procedente del Oriente, pero de naturaleza diferente. Es después de las invasiones demolidoras del Imperio romano cuando surge el peligro asiático. Las invasiones germánicas cambian, la fisonomía de Europa en el aspecto social, orgánico; pero no le hicieron perder la característica occidental. Por el contrario, aportando nueva savia a la decrepita sociedad itálica e incorporando lentamente las conquistas culturales de los invadidos, fundaron una civilización peculiar, fuerte y capaz de soportar la embestida que estaba en ciernes por obra de las hordas de Atila.

La avasalladora irrupción de los hunos.

Los hunos, las tribus nómadas más feroces de la Tartaria, empujan a todos los pueblos que viven en las estepas rusas, como los alanos, aniquilando cuanto hallan a su paso. En dos direcciones principales orientan su expansión: bien hacia el Sur, este, a costa del Imperio persa, o rumbo a Europa, que se adonde concentran el más rudo ímpetu. Uno

de sus más célebres caudillos, Rúa, logra extender este Imperio hasta el río Rúa, entrando en contacto con las poblaciones germánicas. Le sigue cabecilla, a mediados del siglo V de nuestra Era, se propone irrumpir en las tierras de Occidente, y así lo hace, arrasando cuanto halla en su camino. Atila, que tenía instalada su corte en la llanura húngara, se dirige al Oeste y, después de una campaña aniquiladora, llega a Orléans, en el corazón de Francia, donde se le enfrentan Aecio y Teodorico a la cabeza de sus huestes. Son los pueblos romano, franco, visigodo y burgundio (borgoños) quienes logran detener a las abigarradas hordas tártaras, teniendo lugar la célebre batalla de los Campos Cataláunicos en las proximidades de Troyes, que, si bien no fué decisiva en el aspecto puramente militar, sus consecuencias trascendieron de modo determinante en el orden histórico, pues Atila optó por retirarse.

El Imperio mogol, Gengis-Jan y la Horda de Oro.

Resurge nuevamente el poderoso incremento de los pueblos tártaros con la presencia de Gengis-Jan, terrible cabecilla mogol que organiza un vasto imperio en los siglos XII y XIII. Sus huestes, después de ase-

gurarse la posesión de ricos territorios en China y Persia, invaden la estepa rusa, instalándose preferentemente en las regiones del Sur, en las tierras calientes, alcanzando incluso Hungría. Apele perduraron las poblaciones mogolas y turcas, gracias al fortalecimiento logrado en virtud de las campañas de Tamerlán, el caudillo que prosiguió, en cierto modo, las hazañas de Gengis-Jan. Estos pueblos turcos del Sur de Rusia, organizados en un janato con sede en el bajo Volga, constituían la llamada Horda de Oro, de cuyo Jan o jefe eran tributarios los principes de Moscú soberanos que habían logrado mantenerse precariamente en el poder ante las invasiones mogolas. Este peligro fué concurrido más de una vez, gracias a la rivalidad turcomogol, viniendo por ello a ser la Horda de Oro protectora de los moscovitas. Iván III se aprovechó en el siglo XV de estas discordias y consiguió una expansión radical a costa de los janatos, agrandando al pueblo de Moscú. Con Iván IV el Terrible, los janos pasaron a ser tributarios, comenzando la ininterrumpida expansión rusa.

Surge el paneslavismo.

Pedro el Grande y Catalina II son los posteriores jefes de la presión oriental hacia Europa, si bien con

En estos momentos es más necesaria que nunca está unidad del Ejército, que exige a la vez la unidad del pueblo; por eso veis esta preocupación mía con este peregrinar por las ciudades por las que pasan los pueblos, sembrando nuestra verdad, nuestra doctrina, nuestra unidad necesaria para encuadrar todo un pueblo y para que nos encuentren siempre tan acorazados en la retaguardia como en la vanguardia. Por eso tengo confianza ciega que lo haréis, en que estas consignas que recibís las cumpliréis y que estaremos tensos y vigilantes para todo aquello que pueda necesitar la Patria.

(Del discurso del Caudillo en Sevilla.)

los territorios tártaros al norte del Caspio, proceden a una fuerte expansión por las llanuras caucásicas, avanzando posteriormente sin cesar hacia las codiciadas regiones occidentales. El derrotero es siempre idéntico, como así también lo es la réplica; qué en esta ocasión estará encargada de administrarla el Emperador Carlomagno. En el siglo VIII, después de una amenaza prolongada, la espada victoriosa del caudillo de los francos propina el golpe decisivo al Imperio de los ávaros, cristianizando o ahuyentando a sus tribus, según los casos. Una vez más es eliminado el peligro de la horda asiática.

El Imperio mogol, Gengis-Jan y la Horda de Oro.

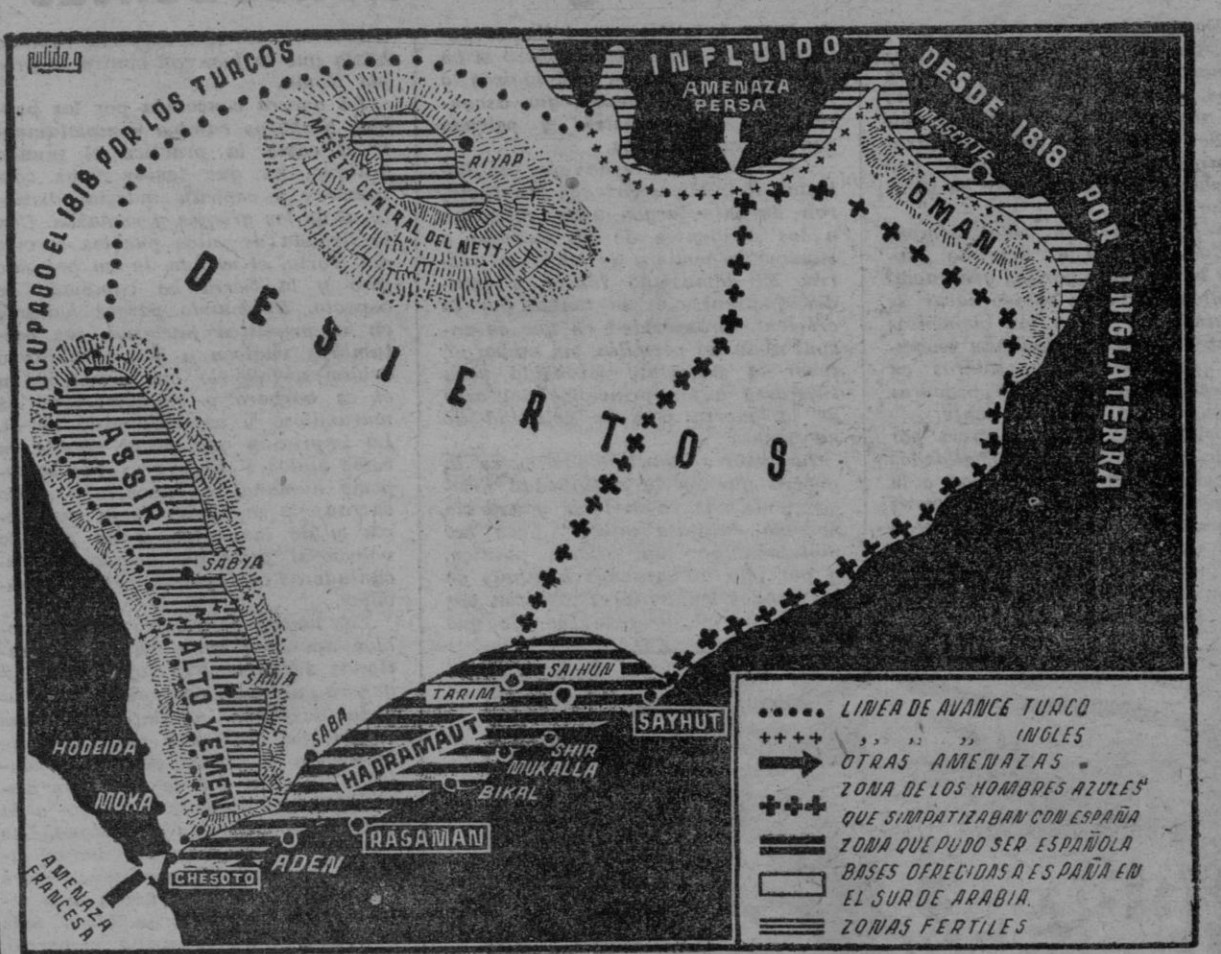


En este examen de las vicisitudes europeas puede apreciarse la reiterada presión del Este sobre el Occidente. El origen del falso planteamiento del actual acontecer se debe, sin duda, a la ignorancia de la verdadera historia de la estepa rusa. Hasta el año 1700 era desconocido lo que sucedió más allá de la línea Odré-Nistru, y con posterioridad a esa fecha se inició la difusión de la literatura rusa, que ha servido para tergiversar con atisbos románticos, místicos y populares, de gran éxito en la desunida Europa, la verdad sobre el alma rusa.

La horda contemporánea: el bolchevismo.

Sin embargo, la tendencia de un Pedro el Grande o de Catalina, el imperialismo paneslavista tiene bastantes notas en su favor por ser, más que nada, un sentimiento, una política nacional y, por consiguiente, "algo europeo", occidental. La ambición por los Estrechos, por ejemplo, no pasaría de ser un anhelo dictado a impulsos de razones geopolíticas bien fuertes en un país sin acceso al mar libre. El imperialismo rojo, el imperialismo actual de Stalin es otra cosa bien distinta. Su precedente histórico, su razón de existencia, hay que buscarlo más arriba, más atrás de Iván el Terrible. Son las nuevas hordas tártaras, esta vez adiestradas por la sagacidad cruel de una organización geométrica, panteísta, que se lanzan de nuevo en desesperada arremetida contra el Occidente europeo, vértice de la civilización y cent de la cultura. Ayer como tribus en seguimiento del más cruel jefe; hoy, cual trágica lucubración del salvajismo metodizado, el espectáculo es idéntico. ¿Será una vez más detenido en su carrera el caballo de Atila? Europa, en armas, tiene la palabra.

España estuvo a punto de tener un imperio en Arabia Feliz



UNO de los más notables efectos de la guerra actual ha sido el ensanchamiento de la visión geográfica de los españoles, que se han acostumbrado a buscar en los mapas los más olvidados países y las comarcas hasta ahora situadas al margen de las grandes comunicaciones continentales y transcontinentales. Pero para que esa momentánea actualidad sea provechosa es indispensable que sirva de pretexto y motivo para buscar y recordar las huellas de nuestra Patria en el mapa del Mundo, recordando no sólo lo que fué su gloria, sino lo que pudo ser, como así lo ha sido en el pasado, para que vuelva a ser otra vez. Hay que recoger no solamente las glorias españolas oficiales hechas por el Estado, la Nación y la masa de los españoles organizados, sino las realizaciones e iniciativas de los españoles individuales, aquellos que han llevado hasta los más inverosímiles y perdidos rincones de la tierra.

Una de esas iniciativas más interesantes fué la de unos marinos que en el pasado siglo estuvieron a punto de dar a España un Imperio en Arabia Meridional.

Al desaparecer en Oriente la civilización árabe de Damasco, Bagdad y El Cairo, que era tolerante, fué substituida por la de los turcos, fanáticos y muy adversos a los cristianos. El poder turco mató la riqueza y prosperidad del Oriente árabe porque suprimió la gran fuente de riqueza de Arabia, Siria, Egipto, Mesopotamia, etc., que era el país de sitio de paso para todo el comercio entre Europa y la India. Las guerras de las Cruzadas y la expansión otomana hasta Argelia pusieron una pared entre el Mediterráneo y el Asia Oriental, y los descubrimientos de nuevas rutas por América con el Pacífico y Africa del Sur que efectuaron españoles y portugueses hicieron olvidar definitivamente la viejísima vía árabe, lo cual provocó el odio de los árabes contra los turcos, a los que consideraban culpables, llegando así al odio cultural que el día de hoy se vive por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la India por un país tan noble fuese extendiéndose por considerarse remedio y panacea que evitase otras posibles ocupaciones. Por eso no es extraño que cuando el año 1834 tocaron allí naves españolas casualmente se recibiese bien y esto hiciese que el comercio entre España y la